

PRESENTACIÓN

REFLEXIONANDO SOBRE LOS VEINTICINCO AÑOS DE **SCIENTIA**: Historia (y muerte) desde la civilización.

I.

Solamente quiero indicar las breves imágenes históricas que nos llevan a mirar un pueblo, hoy día, en plena guerra o en conflicto, donde los espacios parecen hacernos sentir, una historia y una ficción que en realidad, de ésta última no tiene nada. Es la ciudad, o sus pueblos donde se encontraba hasta bien entrado los inicios del siglo veinte, un panorama de pasividad, de tranquilidad y hasta de solidaridad con los ciudadanos del mundo, que de alguna manera visitaban estos lares. Palestina, en realidad Gaza, era de esos pueblos que con, su gente, su religión y su cultura formaban parte de una idiosincracia donde la civilización no llegaba a la muerte en la que la vemos envuelto hoy en día. Los ojos del mundo siguen de cerca como se destruye la vida, la sociedad y la cultura. No es una cuestión de mundos religiosos en conflicto, es la vida, el ser humano desde sus ámbitos de supervivencia los que hacen que el mundo, ya no mire la civilización como parte de los seres humanos en convivencia, sino como seres que llevan tras de sí las grandes miserias desde el lado opuesto que la naturaleza les ha creado. Los animales no humanos desde los primates hasta las sociedades de las hormigas, han hecho su supervivencia a su manera y, lo siguen resistiendo con las formas de vida que la misma naturaleza les provee. El ser humano no. Ha hecho de su modo de vida, una cultura de la muerte. Ha naturalizado la muerte desde el exterminio. Pero no porque la muerte nos gane, sino porque la materia fetichista sobre la cual nos formamos y sobrevivimos, implica ser parte de ese sistema y de esa inhumanidad que solo observa la naturaleza y la vida como parte de la expoliación a la que se puede someter el mundo y su humanidad: el poder del capital.

II.

Todos los grandes autores de las ciencias sociales y las humanidades, nos pusieron ante el emblema de la cultura y de la civilización. Autores como Nietzsche, Kant, Simmel, Weber, Smith, Marx además de los grandes como, Von Mises, Von Hayek, Friedman, con sus libros y volúmenes que implícita

o explícitamente, nos describen y analizan, qué es la cultura y qué es la civilización. Sin embargo, ningún debate, ni polémica frenó la muerte. De los últimos llegamos a Wallerstein, Elías, Sennett, Bourdieu, Sassen, Bauman, entre otros. Y por la historia, Braudel, Pirenne, Hobsbawm, Thompson, Burke, solo para citar algunos. Desde luego, pensando otro mundo mejor y posible, desde sus orientaciones teóricas e ideológicas, que todos lo tienen. Pero no. Al revés un mundo que se cae a pedazos y se destruye porque el poder de los dioses del mercado neoliberal capitalista, asume su protagonismo central en todas las guerras totales y fatales. Eruditos desde los despóticos humanistas hasta los ilustrados explicando por donde y hacia donde vamos con la civilización y la cultura. Allí están no solo sus libros voluminosos, sino también, sus palacios y sus bustos en los primeros mundos. Cuánta racionalidad en las historias de las civilizaciones y aún, no saber explicar un mundo que cada vez se mata y muere más. Pensamos que ya habíamos pasado lo peor. Falso. Nos engañamos que los campos de concentración y las grandes moles del nazismo eran suficiente para entender hasta donde llega la muerte. Falso. Allí están las grandes mansiones y bunkeres como parte de la historia que no debe de repetirse, pero desgraciadamente nos equivocamos. Alguien está tras nosotros viendo cómo levantar la cerviz para arremeter contra lo que te queda de vida. No son las imágenes de los jinetes del apocalipsis, son los mismos seres humanos, que tienes bajo tus límites y fronteras pero que están al asedio de lo que ya no puedes ordenar, ni conducir. Algunos dirán todos somos culpables. Nosotros diremos, es la historia que está hecho por las leyes de la contradicción del ser humano. Falso. Esta se puso a prueba y la experiencia de la historia nos conduce a pensar en un mundo que si demanda civilización humana. ¿Qué hace posible pensar en un culto a la muerte y el exterminio desde el mundo occidental?; ¿Sólo son factores economicistas los que se encuentran debajo de todas las formas de genocidio en las sociedades en guerra? Preguntas duras.

III.

No. Debajo de todo esto se encuentran ciertas formas etnofágicas subjetivas raciales que llevan a pensar en el "otro" como el enemigo total, que no lo podemos desaparecer gradualmente, sino desde su liquidación eterna súbita y total. Otra equivocación del mundo occidental: los muertos hablarán permanentemente. Y todo el mundo lo sabe. Los mismos contricantes en conflicto lo saben. El sionismo lo sabe mejor. Y Hamás con terrorismo y todo también. En el fondo no son los mismos guerrilleros de Hamás o parte del ejército israelí, los que sufren las consecuencias. Son los niños, jóvenes y adolescentes hombres y mujeres los que llevan la consigna de la liquidación en Gaza. Es la población civil. Y esto, es lo más cruento de esta guerra, porque te enfrentas a un enemigo que termina exterminando civiles. Todos los denuncian desde los medios conservadores hasta los más radicales de izquierda. Por lo menos, conocemos de un liberalismo que ama la paz, la

democracia y la vida. Sabemos que existe lo opuesto y con mucha saña.

Miremos la imagen en los medios de comunicación. Edificios destruidos. Muertos en camilla o, jóvenes cargando sus heridos y muertos. Un joven con su celular en la mano y otro retratando los escombros del cemento. Filmando la historia. Todos estupefactos ante la destrucción y la muerte. Si miran todas las ruinas de las imágenes, siempre niños y niñas jóvenes, que miran el paisaje de la destrucción con estupor pero, como algo normal. No les llama la atención. Lo que les indigna solo es la matanza, la muerte. Siempre también, en el fondo una cuadrilla de gazatíes mirando la cámara como diciendo: imploración y plegaria. Pero es su país y han vivido siglos allí.

¿Venganza de la historia?, o ¿el poder económico y político como venganza? Si observamos bien la imagen en todos los medios, nos damos cuenta que es la repetición de la historia. Y aquí, lo más preciso, que Hobsbawm tantas veces reitera en sus escritos: ¡la historia no es el estudio del pasado, es el estudio del presente!. Desde luego, con todas las características del pasado que no faltan, pero están allí presentes. Lo que siempre hemos pensado: superar nuestros errores para proyectarnos hacia el futuro como grandes civilizaciones del diálogo, la mesura, la cordura y la tolerancia hacia el ser humano. Al revés. El poder político y económico, de los que dirigen el mundo israelí ha sacado a flote lo que se podría ver como la deshumanización de la vida y naturalización de la muerte, como demolición. Algunos lo miran como ficción de la pantalla mediática o, como parte de la cotidianidad. No. De lo que se trata es de un submundo que nos sumerge y, en algún momento nos puede arrastrar a su codicia y poder. Hay que advertirlo como sociedad.

Pero es curioso y es lo que más sale a relucir. Niños muertos, mujeres muertas. Y más aún, si huyes estas atrapado en la frontera al extremo de Egipto. Estamos hechos para la crueldad. Nos gana la ignominia. La civilización occidental que tanto se presume de ella debe de advertir y exigir, no más muertes. Ensañamiento con niños y niñas, es de lo más temeroso y cobarde que puede existir en una guerra.

IV.

Como se observa, ponemos en aprietos la palabra civilización. Advertimos que toda la historia mundial está saturada de conflictos. Desde las revoluciones neolíticas hasta la mercantilización del mundo. No tuvimos en el tiempo, un momento de sosiego, de paz y de "no guerra". Y si existió, vino otra peor. Esclavismos, feudalismos y capitalismo de lo más pernicioso posible. Revoluciones de todo tipo donde la vida no vale nada cuando el poder político se derrumba. Se derrumbaron capitalismo pero volvieron a resurgir con fuerza y, cayeron de paso, los socialismos realmente existentes. Aún quedan las imágenes del holocausto. Todos pensamos que hasta allí veíamos la sofisticación y el final de las armas nocivas y su muerte. Nos equivocamos.

Hoy lo vemos como parte de uno de los principales protagonistas y, esto es lo que más aterra. Decíamos en un primer momento, solidaridad con aquellos que cayeron en manos del terror nazi. Hoy día decimos, solidaridad con esos niños y mujeres que son parte de la muerte de la guerra en Gaza.

Concluimos, que no hubo tregua en el mundo desde hace más de cien mil años atrás desde que los sapiens, daban pase al primer individuo que ya conocía el fuego y articulaba un lenguaje inicial. ¿Nos ceñimos al viejo patron de la civilización como productor de conocimientos técnicos y científicos propios del ser humano dentro de su proceso evolutivo?, ¿Costumbres, creencias, valores y cultura como propios de la civilización? Me parece, que partimos de una definición insulsa y errónea. La idea central de la civilización es humanizarse a sí mismo. Pensar, en lo humano como el rescate de la vida y la naturaleza. Las armas sofisticadas son las de los seres humanos y propias de él, por ello, su muerte. Deben de liquidarse. La guerra sigue imponiéndose a la civilización y los seres humanos la aceptan. El fetichismo del poder del capital se impone. Pareciera que, el juego de los agentes sociales propios de la supermodernización de los armamentos nos gana. Trabajábamos con un concepto tan controversial que no cumplía a cabalidad su sentido humano. Quizás Morgan, nos diga que ella pasa por saber leer y escribir. Craso error. Primero, lo humano como sentido de sensibilidad, tolerancia y vida. En el fondo, no tenemos civilización, lo que tenemos es la continuidad del fenómeno de la barbarie. Y hay que rebatirla.

Creo que se debe de rescatar la existencia y primacía del ser humano. De hecho, en el plano conceptual, deben de revitalizarse las relaciones sociales, culturales y étnicas, que se expliquen en conjunción por la convivencia de la civilización humana, donde el mismo concepto excluya su eurocentrismo y se imponga con vida. No con muerte.

V.

SCIENTIA llega a los veinticinco años y ya recorre el mundo. Todo comenzó entre los profesores de humanidades, ciencias sociales, biología e, ingeniería que regentan nuestra Universidad Ricardo Palma. Era el año 1999. Estaban entonces, David Talledo (+), Teresa Salinas, Ramón León, Julio Mejía, Martha Zolezzi y Luis Figueroa en plena meditación para proponer un proyecto de publicación cuyo soporte, priorizaba la divulgación de las principales investigaciones. Wilfredo Kapsoli, era director del Centro de Investigación y, es precisamente desde cuyo Centro, donde se genera el primer número de la Revista SCIENTIA. Impulsaron todo esto, los investigadores de la talla de Gerardo Ramos Cabredo (+), Víctor Latorre Aguilar, José Martínez Llaque, José Matos Mar (+), que, además, fueron parte de la dirección del Centro. No podemos dejar de mencionar desde sus investigaciones, al entrañable Max Meneses (+), quien dejó sus escritos en varios números de la revista.

Tampoco, podemos dejar de referir algunos nombres de los profesores investigadores que hicieron posible el arranque de la revista, a modo de agradecimiento histórico que muy bien, lo merecen: Dora Bazán, Martha Zolezzi, Nelly Ugarriza (+), Mauro Quiñones, Raúl Verano, Lola Franco, Ferruccio Marussi (+), Eduardo Arroyo, Brenda Camacho, Nora Bonifaz, Arturo Isla, entre otros. La Universidad Ricardo Palma, impuso su distintivo cuya nueva visión era hacer ciencia con una cultura de paz, quizás, augurando lo futuros de la incertidumbre del mundo contemporáneo.

Llegamos así, a nuestro vigésimo quinto aniversario, ya con la madurez y el convencimiento de que la Revista SCIENTIA tiene su espacio en las principales bibliotecas del mundo académico. Ha logrado, aglutinar en sí, a una gama de investigadores que se hicieron presente desde sus escritos. Aquí, nuestro eterno agradecimiento al Dr. Iván Rodríguez Chávez, que, como rector de nuestra casa de estudios, con su inteligencia, sensatez y tolerancia orienta la vida académica, la investigación y las publicaciones en la Universidad Ricardo Palma y, que hace posible la larga continuidad de SCIENTIA. Desde luego, al Vicerrectorado de Investigación en los últimos años con los Dres. Hugo Sánchez Carlessi, José Martínez Llaque y, ya últimamente, con la Dra. Sandra Negro, que continúa adelante con esta gran propuesta de publicación, cuyos resultados de investigación desde nuestro centro de estudios o desde las investigaciones de distintas universidades, se hacen aquí presentes, formando una comunidad científica multidisciplinaria, logrando de este modo los objetivos que SCIENTIA tiene como consigna: la solidaridad y el bienestar de la humanidad desde la ciencia. Sobre todo, pensando en el desarrollo de una sociedad como la nuestra.

Lima/12/2023

Dr. Pedro JACINTO PAZOS

Director.